



## Homilía de clausura del Congreso Internacional Médicos Católicos (FIAMC) Catedral de Barcelona, 14 Mayo 2006

+ José L. REDRADO, O.H.

Domingo V de Pascua-B.

"Sin Mí no podéis hacer nada" (Juan 15,5)

Dar gracias al Señor por el Congreso que hemos celebrado:

el estudio, reflexión, encuentros entre profesionales sanitarios...

Gracias, Señor, por todo esto que nos ayuda a ser mejores servidores de los enfermos

Un gracias a quienes han trabajado en la preparación y desarrollo del Congreso.

El Señor, rico en gracia y misericordia os recompensará abundantemente.

Esta acción de gracias la hacemos en este domingo, día del Señor, día de fiesta, de la comunidad cristiana, y en este espacio, catedral de Barcelona, llena de riqueza espiritual.

Llamados, invitados, a poner el Congreso, los resultados, a la luz de la Palabra de Dios, proclamarla, y partir el pan

Invitados a hacer fiesta, experiencia de alegría, a cantar; fiesta pascual que nace del Cristo resucitado; he aquí el motivo de nuestra fiesta y de nuestro agradecimiento.

La noche de Pascua comenzamos estas fiestas, estos días llenos de signos: la luz (cirio), el agua (Bautismo), el pan (Eucaristía), la figura del Buen Pastor que da su vida, pasa por la muerte y resucita. De esta resurrección son testigos las mujeres y los apóstoles que lo ha visto, tocado, han hecho experiencia y la comunican a los demás: Cristo ha resucitado. Verdaderamente ha resucitado. Nosotros somos testigos.

La Palabra de Dios que hemos proclamado nos habla de cosas concretas: de obras, de buenas obras, de frutos.

No hasta decir - Señor, Señor.... No son suficientes las buenas palabras; conviene demostrar las palabras con los frutos.

Nacidos de la Pascua -del Cristo- resucitado- hemos de crecer y ser testigos; sólo lo seremos si permanecemos unidos a Cristo:

El nos dice: "sin Mí no podemos hacer nada" (Juan 15,5).



Unidos a Cristo resucitado hemos pasado de las tinieblas a la  
a la luz; del pecado a la gracia; de la muerte a la vida.

Y esto nos compromete a vivir fielmente nuestro compromiso cristiano, y vivir con ilusión.

Nos repite el Señor:

"Yo soy la vid, vosotros los sarmientos.  
Os he elegido para que deis fruto".

Para dar fruto debemos contar con el Espíritu Santo, luz, fuerza y líder de la  
Evangelización.

Por eso, ser cristiano non es un título, un diploma, sino un compromiso de vida.  
Hemos recibido el don de la fe y esto no es un lujo, un privilegio, sino una obligación de  
crecer y ser testigos. Y más que decirlo, serlo con la vida.

Cristo ha resucitado. Esta es la noticia, el anuncio; ésta es nuestra vida: dar signos de resurrección,  
de alegría, de vida comprometida en una grande misión al servicio de los enfermos.

Celebramos la Pascua del Señor, celebramos el viernes santo y el domingo de Pascua: celebramos  
el dolor y el gozo, la pasión y la resurrección. El dolor y la alegría no pueden separarse,  
viven unidos, esto es la Pascua.

La vivís vosotros médicos, Agentes sanitarios, todos los días junto al enfermo. Si no pasáis  
de largo, si sois buenos samaritanos, paráclitos que oyen, escuchan y acogen los gritos de  
dolor de los hombres, seréis testigos del Cristo que acoge, sana, resucita.

Al final de la misa, la Iglesia nos enviará a la vida, en paz, al testimonio profesional.

Unidos a El, al Señor resucitado, estaréis más disponibles, más abiertos a las necesidades  
de nuestro mundo, de los enfermos, de la Iglesia.

Que nadie vos robe los dones que habéis recibido en el Bautismo, y después en los otros  
sacramentos: la serenidad, el coraje, la paz, la alegría, la generosidad, la fidelidad, la  
coherencia, el amor.

Manifestad estos frutos del Espíritu en vuestra Profesión de Médicos Católicos. Junto con  
los resultados científicos y técnicos serán el mejor éxito del Congreso.

Que nos lo conceda el Señor a todos.

Así Sea.